

## **Cuando el movimiento «antiglobalización» ya no es novedad. Algunas reflexiones en torno a un movimiento de movimientos**

Salvador Martí Puig<sup>[\*]</sup>

¿Tiene aún sentido hablar del movimiento antiglobalización? ¿Será que ya se llama de otro modo, que no existe o que es otra cosa? Hay quienes opinan que hoy los colectivos que luchan contra el capitalismo realmente existente se llaman altermundistas. En Italia —uno de los países donde este movimiento es más activo— por ejemplo, este movimiento ha pasado de calificarse los No Global a New Global. La verdad es que a este movimiento (o movimiento de movimientos tal como convendremos en calificarlo) le ha ocurrido aquello que acontece con lo que ya forma parte del paisaje cotidiano: pasa desapercibido a menos que se arme un desmán.

Con el objetivo de reflexionar sobre éste presentamos un texto coral que tiene como objetivo definir someramente el actor colectivo en cuestión (a sabiendas de que es imposible debido a su naturaleza cambiante) a la par que interpretar cuáles son sus actividades, formas organizativas, impactos y, en la medida de lo posible, trazar las líneas de acción futura.

### **¿De qué hablamos cuando hablamos de movimiento «antiglobalización»?**

Quienes debaten sobre la realidad de este movimiento tienden a agruparse entre quienes conciben a este nuevo actor social como una red de actores bien delimitada y definida y aquellos que, por otra parte, lo interpretan como una red difusa imposible de acotar y que ningún actor capitaliza —y que ni puede ni debe— debido a su dinamismo y espontaneidad.

Con todo, desde los medios de comunicación de masas se tiende a puntualizar que el movimiento nació mediáticamente como nuevo fenómeno de acción colectiva en Seattle, el año 1999, bautizándolo como «movimiento antiglobalización». Con el tiempo a dicho movimiento se le ha definido como «movimiento altermundista» por parte de aquellos medios que le son afines o de «globalofóbico» por parte de los que no le simpatizan. De todas formas esta clase de etiquetas con las que la prensa acuña este nuevo fenómeno responden más al imperativo mediático de calificar y clasificar que no a la veracidad informativa. En esta dirección es posible afirmar que la falta de concreción en los medios sobre este movimiento tiene que ver tanto con una carencia en el manejo conceptual de los periodistas respecto a este tipo de fenómenos como a la percepción excesivamente simplificadora y frivolidadora de las razones de ser del movimiento en cuestión. A la vez es necesario anotar otra novedad, a saber, la imposibilidad de ajustar este fenómeno a un «movimiento temático» a la vieja usanza.

Ante ello nosotros creemos que el concepto más ajustado a la hora de calificar este fenómeno sería el de «movimiento de movimientos» ya que la pluralidad que conlleva esta definición es más fiel a los significados y complejidades presentes en éste. Y ello encaja también con una de las principales características definitorias del «movimiento global», que es la de configurar un espacio de confluencia de los diversos movimientos, ya sean los que se clasificaron en su día como «nuevos movimientos» —donde se encuentran los movimientos de solidaridad, ecologistas, antimilitaristas o feministas—,

los «novísimos» —donde destacaríamos los okupas, antirracistas o antifascistas— así como los clásicos como el obrero, el nacionalista o el campesino.

De todas maneras, a pesar de que el movimiento se ha configurado como una entidad más difusa que los movimientos emancipatorios anteriores, sí que es posible identificar algunos elementos aglutinadores que le otorgan un cierto grado de cohesión y que, a la vez, lo diferencian de los anteriores. Estas singularidades serían:

a) La multidimensionalidad de luchas presentes en el movimiento. Es decir, la recomposición unitaria de las luchas y los discursos tras el proceso de disgregación y fragmentación de éstos desde los años sesenta hasta bien entrados los años noventa (Calle, 2003). Así podríamos acordar que ha sido a través de este movimiento que se inicia un proceso de reconstrucción de un nuevo sentido de movilización que integra a varios sectores y que permite que se configure un «movimiento de movimientos» (MdM). En esta dirección es posible afirmar que la «globalización», aún cuando no es el «tema del movimiento», sí que presupone una síntesis de las problemáticas presentes en el mundo de hoy. Y es que la «globalización» es un término suficientemente maleable que permite agrupar muchos y variados conflictos a la par que articular marcos cognitivos sólidos que permiten señalar al capitalismo y al neoliberalismo realmente existente como causantes de buena parte de las lacras que hoy existen en el planeta: el hambre, la pérdida de soberanía alimentaria, la depredación del medio ambiente, la explotación laboral, el aumento de las desigualdades, la especulación sobre el suelo, etc.

b) La radicalidad. Se podría afirmar que los actores que integran este movimiento multidimensional son los más radicales —o que más se han radicalizado<sup>[1]</sup>— de los movimientos sociales existentes (por ejemplo, no todo el movimiento de solidaridad ni la totalidad del movimiento vecinal se ha integrado de la misma forma en el MdM, ni en el ciclo de protesta actual<sup>[2]</sup>). Además, a los «antiguos» actores cabe añadir una multiplicidad de nuevos actores y organizaciones-red que han surgido al calor de este nuevo ciclo de protesta —como serían el Movimiento de Resistencia Global, Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE, en Catalunya XCADE), la Red de Movilización Global, ATTAC, asambleas de barrio, etc. En cuanto a la radicalidad de que hacemos mención, ésta impregna a todas las manifestaciones del MdM, a saber, a sus discursos, acciones, estructuración horizontal, funcionamiento assembleario, etc.

c) El funcionamiento horizontal y en red. El uso de internet para la convocatoria de las movilizaciones y la constitución de redes ha sido otra de las características del movimiento. Internet, como red informática que enlaza entre sí a los activistas ha supuesto una herramienta fundamental de acción y de organización, así como un instrumento para la construcción de alianzas, el intercambio de información y la configuración de un discurso homogéneo. Con internet se ha creado una verdadera «comunidad virtual» de dimensiones insospechadas. Esta última cuestión nos lleva a considerar que la misma globalización además de ser un referente aglutinador de críticas y luchas también ha supuesto un nuevo espacio de referencia donde crear complicidades para la lucha.

d) La acción directa. El predominio de repertorios de acción colectiva no convencionales y de carácter predominantemente disruptivo, destacando la incidencia en todas

aquellas acciones de impacto simbólico, ha sido otra de las características del MdM. En este sentido es posible apuntar que éste ha «recuperado» la faceta disruptiva de los movimientos de los años setenta. Y es que se podría hacer una larga lista de acciones utilizadas (e inventadas) durante los últimos años y que van desde la celebración de fiestas en espacios públicos, pasando por los bloqueos de sedes hasta el «boicot preventivo» al consumo de productos vinculados con empresas beneficiarias de conflictos bélicos. Sobre ello es posible invalidar la afirmación de diversos estudios sobre movimientos sociales que decían que a partir de los años ochenta éstos habían optado por sustituir progresivamente las acciones directas por ruedas de prensa.

e) Las militancias múltiples. Finalmente, otra de las características del MdM es la de las múltiples militancias. Y es que la adscripción a este movimiento es bastante diferente a la de los existentes hasta la fecha, sobre todo en lo que hace referencia al «encuadramiento» de militantes. Es cierto que, desde siempre, la pertenencia a los movimientos se ha basado en una relación laxa, muy poco orgánica y de cariz profundamente simbólico; con todo, nunca como hoy con el MdM alguien pertenece a múltiples plataformas, redes y colectivos. De alguna forma se podría decir que es difícil encontrar a activistas que se autodefinan como «pertenecientes a», o «integrantes» del movimiento antiglobalización o altermundista. Es por ello que casi podríamos afirmar que el MdM es algo semejante a una «organización difusa de segundo nivel» a la que muchas personas se adscriben a través de su militancia cotidiana en nichos de actividad mucho más específicos y cotidianos. De todas formas también es cierto que éste MdM puede circunscribirse en el «mínimo común denominador» con el que a menudo se han definido los movimientos sociales, a saber, que éste es un sujeto político colectivo de carácter movilizador que cuenta con un notable nivel de integración simbólica, que tiene cierta continuidad y persigue objetivos de cambio a través de acciones generalmente no convencionales.

### **¿A qué se dedica este abigarrado movimiento?**

En 2004 ya es posible hacer una breve reseña histórica de lo acontecido y de aquellas actividades que le son características al MdM. En este sentido podemos afirmar que el movimiento, como red ancha y difusa, ha terminado cristalizando en determinados momentos y espacios a través de campañas concretas, foros, plataformas a favor o en reacción a algún acontecimiento o en acciones. De dichas articulaciones, a la vez, se han creado nuevas organizaciones o iniciativas. En el texto que sigue pretendemos agrupar las actividades —sin ningún ánimo exhaustividad— con el fin de perfilar la naturaleza de éstas y con ello empezar a otorgar una entidad sustantiva al MdM. Las actividades las agruparíamos en las categorías que siguen:

a) Movilizaciones y acciones de carácter internacional. En esta tipología de actividades se agrupan aquellas que podríamos clasificar como las más características del MdM, ya que son las que le confieren un formato más extenso e internacional. Entre estas destacaríamos, por un lado, las movilizaciones contra conflictos bélicos o medidas gubernamentales. Entre éstas destacaría con claridad la movilización experimentada durante el año 2003 —tal como se cita en el apartado El año en breve— contra la Guerra de Iraq que supuso una explosión de movilizaciones y una eclosión de iniciativas masivas y convencionales (manifestaciones, concentraciones), espontáneas (como los cacerolazos auto-convocados o los centenares de personas que a título individual hacían pintadas o colgaban pancartas domésticas), creativas (como la

confección de maquetas sobre las cuáles se simulaba el bombardeo de Barcelona, performances, deposiciones de estiércol en sedes del PP), disruptivas (boicots a productos, saqueos, okupación de espacios), descentralizadas (asambleas de barrio, estudiantiles o de trabajadores), etc. Sobre ello se puede afirmar que el caso expuesto es un ejemplo preclaro de movilización donde el MDM ejerció un papel relevante, aunque sin protagonizarla.<sup>[3]</sup>

Pero además de este tipo de campañas en este apartado destacan sobre todo las contracumbres que se organizan en contraposición a las Cumbres oficiales con el objetivo de combatir el discurso hegemónico que se gesta en éstas. Como ya es sabido las contracumbres más emblemáticas fueron las de Seattle y Praga debido a su novedad, y la de Génova por la violencia generada desde el Estado italiano. Últimamente han destacado los actos de protesta contra el G-8 realizados en Evian en mayo de 2003 y los realizados en Cancún en septiembre a raíz de la conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio.

b) Foros Sociales. La otra gran actividad ha sido la realización de Foros Sociales, iniciados en Porto Alegre a raíz de una iniciativa del PT y de diversas organizaciones no gubernamentales y de think tanks críticos, en contraposición a la celebración de los Foros Económicos Mundiales que repetidamente se han ido celebrando en la localidad suiza Davos en representación y beneficio de los magnates internacionales. Así, la primera experiencia fue la celebración anual de un Foro Social Mundial en Porto Alegre que diera voz a los sectores críticos.<sup>[4]</sup> Y a partir del éxito de esa experiencia se han ido organizando Foros Sociales descentralizados y de carácter regional (como el FS Europeo o el FS Mediterráneo), y de carácter temático (como el Foro Catalán de la Educación). Otra cuestión ha sido la progresiva aparición de recelos y discrepancias en el seno de éstos, pues a menudo no todos los colectivos están de acuerdo con la forma en que se distribuyen los espacios o los recursos, o en la forma en que se determina la agenda o sobre las sensibilidades políticas dominantes.

Con todo, puede sostenerse que este tipo de eventos han supuesto un espacio de encuentro donde establecer lazos, elaborar propuestas y lanzar iniciativas. Un claro ejemplo de ello fueron los acuerdos alcanzados en la Asamblea de Movimientos Sociales celebrada el 16 de noviembre de 2003 donde se acordó realizar las movilizaciones del 20 de marzo contra la guerra de Iraq y la del 9 de mayo contra la construcción de una Europa neoliberal. Sobre este último punto destaca el lanzamiento de una campaña en contra la Constitución Europea alrededor de tres ejes: a favor de las libertades democráticas, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y contra los recortes sociales.

c) Campañas. Las campañas son otra de las actividades relevantes en el seno del MDM. Y si bien algunas de ellas no pueden subsumirse de forma absoluta en el movimiento, muchos de los colectivos impulsores son miembros que se relacionan habitualmente con éste. Entre las campañas realizadas destaca la realizada por la XCADE y la RCADE en el año 2000 para la Abolición de la Deuda Externa. En la actualidad destaca la organización de la Consulta Social Europea, que supone un proceso de participación y articulación de redes con el objetivo de realizar una consulta popular a escala europea que coincida con las elecciones al parlamento europeo de 2004, o la Campaña okupem les ones que reivindica espacios de comunicación radial o audiovisual libres, contrahegemónicos y autogestionados.

d) Espacios de reflexión activista. Entre las actividades más novedosas están la búsqueda de espacios de reflexión activista. En este sentido destacan algunas iniciativas que pretenden encontrar espacios desde donde hacer un balance crítico — y autocrítico— de la actividad realizada durante los años de andadura del MdM. De entre las diversas propuestas destacan las Jornades de Recerca Activista ([www.investigaccio.org](http://www.investigaccio.org)) que se realizarán en Barcelona el mes de enero de 2004.

c) Otras acciones: la importancia de lo local. Además de las acciones expuestas, la misma naturaleza multidimensional del movimiento ha hecho resurgir las actividades en el ámbito de lo local. Ámbito que ha recobrado un nuevo impulso al realizarse desde colectivos que, si bien están insertos dentro de un espacio territorial definido, mantienen vínculos y apoyos con otros, a la vez que las nuevas tecnologías de la información amplifican y permiten dar una visibilidad mucho mayor a las actividades locales realizadas. En esta dinámica cabría incluir las campañas contra el desalojo de varias viviendas y centros sociales okupados, la aparición de cooperativas de consumo, empresas autogestionadas de servicios gráficos para movimientos sociales (como la de Reacciones Públicas), observatorios (como el de empresas transnacionales, el de la deuda ecológica, o el del comercio internacional), o espacios de sistematización y difusión de información útil para los movimientos (como el Infoespai en Barcelona). A medio camino entre las acciones de carácter local y las grandes campañas podríamos situar la creación de la Asamblea de las resistencias al Forum 2004.

Ciertamente las actividades expuestas podrían clasificarse a partir de diversos criterios. Una forma de hacerlo es distinguiendo a través de dos ejes. Por un lado según la lógica de la aparición de la actividad, donde podemos diferenciar aquellas iniciativas de corte más proactivo de aquellas más reactivas y, por otro, según la dimensión del alcance de éstas, a saber, si se limitan a un ámbito territorial limitado (micro) o global (macro). Del cruce de ambas variables aparece el siguiente cuadro.

	Micro	Macro
Reactivo	Asambleas de barrio contra la Guerra Asamblea contra Forum 2004	Grandes movilizaciones contra la Guerra  Contracumbres  Campaña anti-OMC
Proactivo	Cooperativas de consumo Servicios Gráficos  Espacios de apoyo a los movimientos	II Foro Social Europeo Foro Social Mediterráneo Foro Social Mundial

### **¿Cómo se organiza el MdM? Debates en torno al «partido-movimiento» y la «nube de mosquitos»**

Se puede hablar en detalle sobre cómo se ha organizado una campaña concreta o se puede reconstruir la historia de una movilización, pero resulta bastante más complicado —por no decir imposible— intentar precisar cómo se organiza un «movimiento de movimientos». Con todo, sí que es posible hacer mención de algunos rasgos distintivos

del movimiento en cuanto a sus lógicas de funcionamiento, a saber, el uso de internet como herramienta fundamental, el asamblearismo, el igualitarismo y la horizontalidad en la participación y la toma de decisiones por consenso.

De todas maneras es menester apuntar que existen diversas sensibilidades respecto a la concepción organizativa del movimiento. Si bien toda clasificación es simplificadora se podría distinguir entre una sensibilidad que apuesta por un movimiento organizado de forma estable a través de espacios de coordinación y otra que prefiere una configuración más difusa y espontánea. Así, los primeros entienden que el movimiento tendría que organizarse a través de asambleas amplias donde se decidieran las prioridades y la agenda global de éste, y que sus tareas tendrían que dirigirse hacia la confección de macro-campañas que aglutinaran las diversas sensibilidades y luchas. Esta sensibilidad incidiría pues en la necesidad de contar con referentes estables a nivel global, ya fueran la organización de Foros Sociales o de grandes plataformas. Por otra parte, los que conforman la otra «corriente» sostienen que no son necesarios los espacios unitarios y rechazan la integración del movimiento en plataformas amplias donde estén presentes partidos o sindicatos, así como cualquier espacio que pueda parecer excesivamente estructurador al que se otorgue funciones de representación e interlocución.

Ciertamente, en las dos formas de entender el movimiento se pueden identificar potencialidades y debilidades. En la primera de las opciones las potencialidades, o activos, residen en la posible construcción de un frente común, inclusivo y rápidamente articulable, mientras que los pasivos se concentran en el peligro de la pérdida de espontaneidad fruto de las rigideces organizativas. En cuanto a la segunda de las opciones tiene como activo la espontaneidad y el dinamismo, si bien ésta corre el riesgo de crear compartimientos estancos de acción donde los códigos, la simbología, el discurso y las acciones terminen siendo auto referenciales.

Por otro lado, cabe citar también la tensión procedente de la prioridad en el ámbito de lucha, aquí se debate si es mejor concentrar la energía en el espacio local o en el global. Así, mientras que un sector prefiere focalizar la actividad siguiendo una agenda internacional de los movimientos sociales, otro opta por incidir en las actividades con mayor proximidad apostando por la activación de luchas locales y cotidianas con el fin de activar espacios de coherencia entre los principios que se esgrimen y los comportamientos.

De lo arriba expuesto, sin embargo, no puede establecerse la existencia de categorías definidas, cerradas ni excluyentes. En gran medida lo definido responde más a una voluntad de comprender la galaxia del movimiento de movimientos contra la globalización realmente existente —donde se presentan debates señalados de priorización entre lo global y lo local, o el tipo de forma organizativa— que no a una pretensión de establecer categorías cerradas o de diferenciar colectivos. Además es necesario resaltar que el presente ejercicio se realiza sobre un movimiento aún incipiente y en plena ebullición, en el que los rasgos más sobresalientes son su difícil clasificación y su vitalidad.

**¿Ya hay alguna «victoria» que contar? Debate sobre los rendimientos del movimiento**

Si el movimiento que intentamos analizar ya no es novedad quiere decir que éste ya tiene «historias que contar». Por ello creemos relevante ofrecer un apartado donde se pretenda hacer un breve balance de los impactos del MdM en cuestión.

En este apartado parece claro que el mayor éxito del MdM recae en el terreno de lo simbólico. A saber, en la construcción de un discurso crítico que vincula claramente las injusticias del entorno con los frutos del sistema económico, social y político a nivel global, que conecta directamente con el sentido común de la mayoría de la población. En este sentido podríamos decir que el MdM ha generado los marcos cognitivos dominantes de la protesta emergente de esta última década, creando nuevas formas de comprender y analizar los agravios e injusticias. Así, en determinadas ocasiones se ha podido observar que múltiples colectivos han suscrito como propios —en cada una de las luchas particulares— marcos de análisis creados desde el movimiento antiglobalización.

Otra cuestión es lo acontecido en los ámbitos institucionales o en el de la generación de políticas públicas. En este último ámbito son pocas las «victorias» conseguidas a nivel global. Hay quienes exponen que el fracaso de la ronda del milenio de la OMC en Seattle, la paralización del proceso de negociación del AMI (el Acuerdo Multilateral de Inversiones) o la suspensión de la cumbre del Banco Mundial en Barcelona durante el año 2001 podrían ser un ejemplo. Con todo, habría que ser cautos. En los acontecimientos citados intervinieron múltiples factores no todos imputables a la movilización popular. Respecto del ámbito institucional lo más importante ha sido el debate sobre la idoneidad de los organismos internacionales (como la necesidad de reformar el sistema de Naciones Unidas) y las propuestas de crear organismos de control y fiscalización de los flujos de capital, bienes, servicios o la introducción de medidas alrededor de determinados temas, como el impacto ecológico, la seguridad alimentaria, etc.

De todas maneras es realmente difícil —y quizás injusto— hacer un balance de los rendimientos atendiendo solamente las transformaciones acontecidas a nivel global. En este sentido volvemos a recuperar la tensión entre lo global—local. Ya que si bien son pocas las «victorias» obtenidas a nivel global sí que podríamos anotar bastantes más avances en el espacio local, donde al calor de la actividad del movimiento se han reactivado iniciativas de consumo responsable, o se han creado nuevos espacios y referencias que inciden de forma directa a la vida cotidiana.

---

[\*] Texto resultante de un debate (generalmente vía internet) entre Antoni Verger, Guiomar Vargas, Eva Alfama, Robert González, Lluç Peláez y Salvador Martí, miembros del Institut de Govern i Polítiques (igop) de la UAB.

[1] Tengamos en cuenta que en el ciclo de protesta en el que se enmarca el movimiento se da una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados.

[2] Entendemos por ciclo de protesta una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social (Tarrow, 1997), en la que el MdM catalizaría gran parte de la actividad política.

[3] El caso de Cataluña, en este sentido, es gráfico. Y es que cuando el MdM catalán intentó apostar por acciones de desobediencia activa y por un discurso claramente anti-capitalistas (donde se apelaba a la guerra global permanente, al neo-imperialismo o a la economía de la guerra) no obtuvo el apoyo necesario en la plataforma donde estaban representados colectivos muy diversos.

**[4] Cabe explicitar que por primera vez en este año 2004 el FSM se va a celebrar en Bombay.**